

# María Villagrán

## Y SUS POEMAS DE ARAUCO

Sus versos son simples, sin elaboración alguna. Bebió en la misma alma del mapuche el sabor elemental de su poesía. El estero le dió su agreste armonía y su aroma, el pehuén mojado por la lluvia.

Prodigioso milagro de un positivo temperamento poético, no dañado por retóricas antojadizas ni por la pretensión de ser universal. Ni drama social, ni intención de crear nuevos géneros. Sin embargo, señala un camino o mejor, vuelve al verdadero camino, absurdamente abandonado por el afán de originalidad de la mayoría de los poetas actuales.

Reside el secreto en su conocimiento del hombre y del *mapu* y en el vigor espontáneo de la interpretación. Sin proponérselo, logra la frescura ingenua de un juglar o el dinamismo narrativo de un autor de romances. Así sus poemas «Superstición». «Canelo» y «No me llamen pobre».

Otros poemas tienen una mayor calidad de acción y por lo mismo, un sabor mapuche más auténtico. «El fuego chisporrotea», pongo por caso, en que presentimos la ansiedad de la *malguena* enamorada, mirando las crispezuelas ígneas de las hogueras de hualles, porque en su chispear anuncia al huésped que llegará, si el fuego lo dice, aunque la lluvia amortaje las colinas y sean ríos de lodo las veredas del campo.

En «Huitranalhue», uno de sus aciertos, se funde el alma supersticiosa del indio con el bravío paisaje de Arauco. Utiliza,

métricamente, en este poema la forma popular del corrido americano, donde se mezclan varios asonantes, sin la monotonía regular del romance de Castilla.

En una ruca agoniza un niño. Es un enviado de la muerte el Huitralnahue montado en un caballo blanco y vestido de blanco. El espectral jinete penetra al interior y se lleva al niño en sus brazos helados.

Fuera, en la sombra, galopan el Huitralnahue y el niño.

Y sobre el romance y el corrido, María Villagrán se eleva a la dignidad de la balada, drama y paisaje, como en «El Rey de los Alisos» de Goethe.—MARIANO LATORRE.

## EL CANTO DEL GRAN JEFE

«**M**AMITA, el jefe lleva  
manta grande y laboreada  
y sujeta su chiripa (1)  
con una preciosa faja.

Se parece al sol naciente  
el trarilonco (2) de oro  
que lleva sobre la frente  
en la altanera cabeza

—como de puma—

todavía tiene fuerza.

Su cara es limpia y sin barbas.

Suave su cabello negro.

Así es, madre,

la figura del gran jefe»

(1) Tela cuadrada que se cruza entre las piernas formando pantalón.

(2) Cintillo.

«NO ME LLAMEN POBRE» (1)

«No me llamen pobre». De aquí hasta la sierra.  
era mío todo lo que ven. El winka (2)  
me quemó la ruca, arrasó mi tierra,  
robó mis ganados. Ya nunca, ya nunca  
volveré a tener  
lo que yo tenía.  
Oh! la mañosita  
que a mí me quería  
de pena murió  
cuando vió deshecha,  
quemada la huerta  
donde trabajó.

«No me llamen pobre», me tiembla hasta el alma,  
pierdo los sentidos  
cuando me recuerdan con esa palabra  
todo el bien perdido.

SUPERSTICION

«Estamos sentenciados a morir». (3)  
Echa sal al fuego, mamita,

---

(1) Refrán «Kuñifal pingekelchi». Para rechazar el calificativo de pobre, denigrante entre los araucanos, porque antes ha sido rico. Dicho de sentido análogo al refrán castellano: «Pobreza no es vileza». Guevara. «Folklore araucano», pág. 29.

(2) Winka—extranjero, hombre blanco.

(3) «Perimyin mai!» Grito de consternación.

que ha gritado esta noche en la sombra  
un ave maldita. (1)

Alguien en la ruca morirá, y luego  
nuestro sembradito se nos va a secar.  
Echa sal al fuego,  
mamita ¡echa sal!

A ver si se puede  
detener la ruina  
que nos va a llegar.

### CANELO

Entre la tierra y el cielo  
hay una escala preciosa:  
¡el canelo!

Tronco erguido,  
fronda hermosa,  
lindas flores!

Entre toda la floresta  
solo él tiene adoradores.  
Solo él ha sido ungido  
para la sagrada fiesta.

---

(1) Chonchón. Se llama así un ave mitológica. Cabeza de bruja que sale a volar en las noches tenebrosas. Las orejas le sirven de alas.

Cuando en su ramaje pisa  
la grave sacerdotisa  
¿bajan hasta él las nubes  
o es él quien se empina y sube?

En el divino ritual  
el follaje de su cumbre  
se dora en la suave lumbre  
celestial;

por eso en las alboradas  
tenues y en la obscuridad  
se ve su fronda nimbada  
de celeste claridad.

Entre la tierra y el cielo  
hay una escala preciosa  
¡el canelo!

### HUITRANALHUE (1)

El niño afebrado grita:  
—¡Tranca bien la puerta, madre,  
que en el campo se divisa  
un Huitranalhue!

---

(1) «En iguales condiciones se encuentra el Huitranalhue (de alhue, alma aparecida y huirán, forastero). Se ha construido con el mito espíritu alhue de los siglos anteriores al contemporáneo». Guevara. «Psicología del pueblo araucano», pág. 325.

La madre mira al pequeño;  
mira la puerta cerrada  
donde el fulgor de los leños  
va trazando ensangrentadas  
siluetas. ¡Tiembra la ruca!  
¿Será que la azota el viento,  
o la azotará su angustia?

Afuera ¡sombra y silencio!  
¡Noche negra que acongoja!  
Sin un rumor por la senda  
un Huitranalhue galopa.

Lívida fosforescencia  
brüñe su silueta blanca.  
Blanco es el potro que monta  
blanco el sombrero y la manta.

De plata son las espuelas  
con que al bruto inquieto pica.  
De plata las estriberas  
laboreadas y macizas!

Pañuelo de seda blanca  
flota, anudado, a su cuello.  
Tiene la faz demacrada;  
los ojos, color de fuego.

Detiene el potro a la vera  
de la ruca. Nadie siente  
cuando abre la puerta y entra  
el enviado de la Muerte.

Incorporado en el lecho,  
el niño—fuera de sí—,  
grita, con lúgubre acento:  
—¡el Huitranalhue está aquí!—

.....  
¡Pobre madre, la que llora  
al resplandor de los pinos!

.....  
Fuera, en la sombra, galopan  
el Huitranalhue y el niño.

### EL FUEGO CHISPORROTEA (1)

¡El fuego chisporrotea!  
Visitas van a llegar,  
mujer de la tez morena!

Tu corazón late a prisa  
¡Bien sabes quien va a venir!  
Hay alegría y hay risa  
en tus pupilas de añil.

---

(1) Akualmen ta witra, rarakei ta kütral (Cuando van a llegar visitas suena el fuego). Desde la antigüedad, hasta hoy, el sonido de la lumbre indica la llegada de un huésped». Guevara. «Psicología del pueblo araucano», pág. 316.

¡Chisporroteando está el fuego!  
Pone la frazada nueva  
sobre el banco en que el viajero  
se va a sentar!

Llueve afuera.  
¡No importa!  
Muele harina,  
prepara la chicha nueva.  
¡Ha de llegar la visita  
si el fuego chisporrotea!